

Capítulo 180

Cegado por la Envidia (2)

La intensa emoción y la persistente conmoción del duelo se cernían sobre la Cumbre del Cielo. Los artistas marciales reunidos estaban asombrados, y dondequiera que se reunieran, la conversación giraba inevitablemente en torno a Jin Mu-Won.

Nunca, en la historia de los murim, un artista marcial había aparecido en escena de manera tan dramática como Jin Mu-Won.

La leyenda desvanecida del Ejército del Norte había resucitado. Con el testimonio público de Dong Ha-Pyeong, la Cumbre del Cielo ya no podía usar la acusación de traición como arma. Ahora que la verdad había sido revelada, sabían que si continuaban presionando a Jin Mu-Won, podrían enfrentar una reacción violenta sin precedentes.

¿No fue increíble? Todavía se me pone la piel de gallina al pensar en cómo derrotó a Lord Yeon.

"A mí también. Nunca había visto un duelo así en mi vida."

"Yo tampoco."

Las mismas personas que habían maldecido a Jin Mu-Won y al Ejército del Norte el día anterior ahora estaban de su lado, y el evento de selección de los Cazadores de Demonios se había convertido en una ocurrencia de último momento.

"Pensar que, después de todo, el Ejército del Norte nunca colaboró con Noche de Paz."

—Lo sé, ¿verdad? Si es así, ¿no significa que el Ejército del Norte fue destruido injustamente?

"Sabía que el líder de la secta Jin no era ese tipo de persona. Un hombre tan noble murió por nada."

Puedes decirlo otra vez. Era un verdadero héroe. ¿Acaso no eligió la muerte sin excusas? No debió querer que las Llanuras Centrales se debilitaran por su culpa.

Mientras compartían bebidas, la gente habló de Jin Kwan-Ho y del Ejército del Norte con renovada reverencia.

Mientras tanto, Jin Mu-Won había regresado a la mansión del Clan Tang. Su batalla con Yeon Cheon-Hwa le había causado graves heridas internas y externas. Su único consuelo era que ninguna de las heridas fue mortal.

Al difundir El Arte de las Diez Mil Sombras, se centró en la recuperación.



"Hoo..." Jin Mu-Won dejó escapar un largo suspiro y abrió los ojos, que ahora parecían aún más profundos que antes.

Se levantó de su asiento y movió las manos y los pies varias veces. Aunque persistía un dolor sordo, parecía que no tendría problema en moverse. Se puso de pie y salió de la habitación.

Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun lo saludaron calurosamente.

¿Ya saliste? Te ves mucho mejor ahora.

"¿Te sientes bien?"

Jin Mu-Won inclinó la cabeza. "Gracias. Estoy mucho mejor".

Tang Gi-Mun le dio unas palmaditas suaves. "Tú eres quien hizo todo el trabajo duro. Hiciste bien en aguantar".

"De nada."

Tang Gi-Mun sonrió ampliamente. "Gracias a ti, la opinión pública ha cambiado radicalmente. Ya nadie puede criticar tus orígenes en el Ejército del Norte..."

"No deberíamos conformarnos con eso", interrumpió Ha Jin-Wol.

"¿Qué quieres decir?"

"Mu-Won no pasó por todo eso, y yo no trabajé hasta el cansancio solo para conformarme con esto".

"¿Entonces?"

Ha Jin-Wol esbozó una sonrisa siniestra. "Espera un poco. Pronto empezarán a suceder cosas interesantes. ¡Fufufu!"

Tang Gi-Mun negó con la cabeza. "Eres imposible. Mirándote ahora, pareces un villano conspirando para conquistar a los murim".

"Yo no soy el villano, es este tipo. ¡Fufufu!" Ha Jin-Wol le dio una palmada en el hombro a Jin Mu-Won.

Tang Mi-Ryeo y Myeong Ryu-San los observaban con emociones encontradas. En tan solo un día, Jin Mu-Won se había convertido en una figura prominente. El Jin Mu-Won de ayer y el de hoy eran personas completamente diferentes.

Ahora, no había ningún artista marcial que no conociera la Espada del Norte. Ya no lo consideraban un simple prodigio.

De hecho, la opinión predominante era que ni siquiera los famosos Siete Jóvenes Cielos podían compararse con él, y algunos incluso especularon que la destreza marcial de Jin Mu-Won podría aproximarse al nivel de los Nueve Cielos.



La habilidad que demostró contra Yeon Cheon-Hwa, fue tan impactante, que el recuerdo de ella quedó profundamente grabado en sus mentes.

Myeong Ryu-San sintió lo mismo.

Él es sólo unos años mayor que yo...

Jin Mu-Won se alzaba a una altura que jamás imaginó alcanzar. Su amargo sentimiento de inferioridad le dificultaba incluso mirarlo. Apretando los dientes, solo podía lanzar miradas furtivas a Jin Mu-Won desde atrás de Tang Mi-Ryeo.

"Nadie te impedirá entrar en la Cima del Cielo ahora", comenzó Ha Jin-Wol. "Ya no podrán molestarte. Sin embargo, eso no significa que se hayan dado por vencidos. Solo se han dado cuenta de que no es el momento, así que se mantienen ocultos. Seguramente están tramando algo entre bastidores".

"Me lo imagino."

"Debes tener especial cuidado. No sabemos cuándo ni dónde vendrá su contraataque."

"No me preocupa. Después de todo, te encargarás de todo por mí."

"¡Fufufu!"

"¿Qué pasará ahora con el líder del salón Dong?"

Tendrá que pagar el precio por sus actos. Sabía las consecuencias cuando se reveló.

"Mmm..."

¿Por qué? ¿Te pesa?

"Para nada. Solo tengo curiosidad."

"¿Acerca de?"

¿Cómo lo persuadiste?

Ha Jin-Wol esbozó una sonrisa pícara. "¡Fufu! Eso es un secreto".

Jin Mu-Won decidió no insistir. Al fin y al cabo, conspirar era tarea de Ha Jin-Wol. Dado que Jin Mu-Won lo había elegido como estratega, debía confiar plenamente en él.

Hemos superado la crisis inmediata, pero ahora empieza lo verdaderamente importante. Hemos demostrado la inocencia del Ejército del Norte, pero eso no significa que la Cumbre del Cielo se vea afectada. De hecho, la Cumbre del Cielo solo ha ganado con este asunto. Y lo más importante, Seomoon Hwa, el cerebro detrás de la Cumbre del Cielo, aún no ha tomado ninguna medida. Sin duda, no permitirá que esta situación se mantenga.

Jin Mu-Won asintió, comprendiendo. No solo Seomoon Hwa, sino ninguno de los Nueve Cielos se había movido. Aunque Ha Jin-Wol desconocía los detalles de lo que sucedía



en la Cumbre del Cielo, el hecho de que ninguno de los Nueve Cielos hubiera asistido a un evento tan importante era inesperado.

¿No se movieron o no pudieron moverse? Primero debo averiguar el motivo.

Ha Jin-Wol le había ordenado a Cheong-In que investigara, así que la información llegaría pronto. Tendrían que mantener un perfil bajo hasta entonces.

Por supuesto, Seomoon Hye-Ryung tampoco se quedará quieta, ¿verdad?

Ha Jin-Wol se enorgullecía de comprender a Seomoon Hye-Ryung mejor que nadie. La mujer que conocía no era de las que se rendía fácilmente. Tampoco era de las que se quedaban de brazos cruzados.

En cuanto a persistencia, ella era aún más implacable que él. Su gesto, sin duda, hirió su orgullo, y pronto contraatacaría.

Habría sido mejor si ayer hubiera jugado su carta del triunfo en ese momento.

Aunque las cosas se habrían vuelto más difíciles, habría sido un alivio tenerlo todo al descubierto. Por desgracia, Seomoon Hye-Ryung mantuvo la paciencia y escondió su as bajo la manga. Le apuntaba con su daga oculta desde la oscuridad hasta que él le mostrara una oportunidad.

Aun así, Ha Jin-Wol sonrió con suficiencia. "Las cosas se pondrán interesantes a partir de ahora".

Fue una batalla de ingenio por el control del mundo entero. ¿Qué divertido sería sin este nivel de suspenso?

—Entonces... ¿qué pasará ahora? —preguntó Tang Mi-Ryeo.

"¿Qué quieres decir?"

Ahora que Lord Yeon está muerto, ¿qué pasará con la Fortaleza de la Gran Espada?

"Probablemente se derrumbará."

"¿Tan fácil?"

Son hombres que ya han abandonado su lealtad una vez. Aunque Yeon Cheon-Hwa tomó la decisión, no habrían traicionado al Ejército del Norte sin sus propias ambiciones. Por supuesto, algunos debieron haber seguido a Yeon Cheon-Hwa a regañadientes. Con toda esta gente reunida y su poderoso líder desaparecido, el conflicto interno es inevitable.

En ese caso, ¿no puede el Maestro Jin absorber la Fortaleza de la Gran Espada? De todas formas, son una rama del Ejército del Norte. Ahora que se ha revelado que el Ejército del Norte no confabuló con la Noche Silenciosa, ¿no hay suficiente justificación?

Ha Jin-Wol sonrió. Aunque comprendía el deseo de Tang Mi-Ryeo de ayudar a Jin Mu-Won, negó con la cabeza. «Al final llegará el momento, pero no es ahora. No hay



necesidad de que Mu-Won se involucre en su disputa. No será demasiado tarde para actuar una vez que todo se haya calmado».

"¡Ah!" Tang Mi-Ryeo asintió. Como era de esperar, Ha Jin-Wol miraba mucho más allá.

En ese momento, un sirviente llamó a la puerta. "¡Anciano!"

"¿Dime?"

"Ha llegado un invitado."

"¿Un invitado?"

"Dice que es del Salón de Administración Central".

"¿El Salón de la Administración Central?"

"Hazlo pasar", respondió Ha Jin-Wol, en lugar de Tang Gi-Mun, como si hubiera esperado esto desde el principio.

"¡Sí!"

Un momento después, la puerta se abrió y entró una figura desconocida.

En el momento en que Tang Gi-Mun vio el rostro del hombre de mediana edad, que estaba adornado con una amplia sonrisa, como la de Ha Jin-Wol, exclamó: "¿Mayordomo mayor Gwan?"

"¡Jaja! Maestro Tang."

"¿Qué le trae por aquí, mayordomo jefe?"

El hombre de mediana edad que entró en la habitación no era otro que Gwan Dae-Seung, el mayordomo jefe de la Cumbre del Cielo y una de sus figuras más poderosas.

Ha Jin-Wol entrecerró los ojos. Esperaba alguna respuesta de la Cumbre del Cielo, ahora que se había demostrado la inocencia de Jin Mu-Won, pero no esperaba la visita de alguien de la talla de Gwan Dae-Seung.

"Escuché que había un invitado distinguido aquí, así que vine a visitarlo", dijo Gwan Dae-Seung, recorriendo la habitación con la mirada, antes de fijarla en Jin Mu-Won.

Siguió un momento de silencio mientras los dos hombres se miraban.

Finalmente, Gwan Dae-Seung juntó las manos a modo de saludo. «Usted debe ser el Maestro Jin. Yo soy Gwan Dae-Seung, el Mayordomo Principal de la Cumbre del Cielo».

Jin Mu-Won le devolvió el saludo. "Soy Jin Mu-Won".

Gwan Dae-Seung sonrió. "Eres tan atractivo como dicen los rumores. Tenía otros asuntos ese día y no pude ir a la arena, así que es un placer conocerte por fin".

Miró a Jin Mu-Won con ojos profundos y penetrantes.



Jin Mu-Won se quedó paralizado. La mirada de Gwan Dae-Seung no transmitía hostilidad; de hecho, estaba llena de buena voluntad. Aun así, Jin Mu-Won sintió un hormigueo en la piel, como si le hubieran pinchado con una aguja.

Este hombre...

Estudió atentamente el rostro de Gwan Dae-Seung. Parecía tener cincuenta y tantos años, con profundas arrugas y canas en el cabello. Sus ojos, inusualmente profundos y oscuros impresionaban, pero no había nada más destacable en él. Tampoco percibía un Qi particularmente fuerte. Tenía el rostro de un erudito típico.

Sin embargo, Jin Mu-Won sintió una extraña inquietud. Gwan Dae-Seung sabía que lo estaba mirando, pero su sonrisa no se desvaneció.

Ha Jin-Wol les hizo un gesto a Myeong Ryu-San y Tang Mi-Ryeo, quienes salieron. A pesar de su decepción, comprendieron que ese no era lugar para ellos.

Jin Mu-Won, Tang Gi-Min y Gwan Dae-Seung se sentaron mientras Ha Jin-Wol permanecía en silencio detrás de Jin Mu-Won.

"Seguro que les sorprendió mi visita nocturna", comenzó Gwan Dae-Seung. "Sin embargo, a pesar de la descortesía de venir a esta hora, lo hice porque sentía que debía comunicar la postura de la Cumbre del Cielo lo antes posible. Si les sorprendí, les pido disculpas".

—Para nada. De hecho, mayordomo jefe Gwan, lo más sorprendente es que haya venido en persona —respondió Tang Gi-Mun.

Si alguien estaba nervioso en ese momento, era él. El Gwan Dae-Seung que conocía era un hombre que casi nunca salía de la Cima del Cielo, tan concentrado estaba en gestionarla. Podía contar con una mano las veces que había salido, y la última vez fue hace casi siete u ocho años.

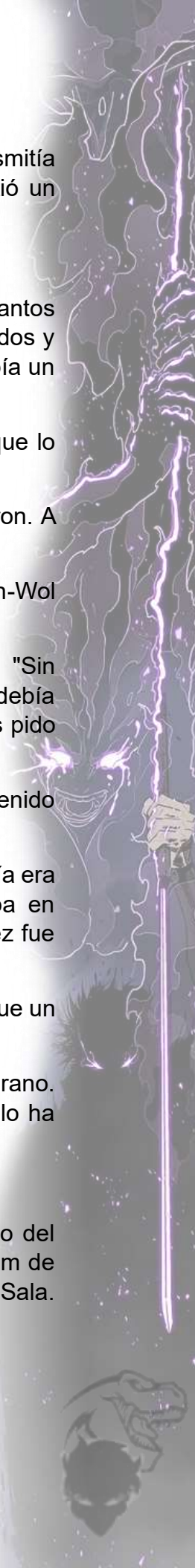
Para el Mayordomo Jefe salir de la Cumbre del Cielo, solo para ver a Jin Mu-Won, fue un acontecimiento importante.

Gwan Dae-Seung continuó con calma: «No me andaré con rodeos e iré directo al grano. Tras revisar e investigar cuidadosamente el incidente de ayer, la Cumbre del Cielo ha decidido no imponer ninguna sanción al Maestro Jin».

"¡Oh!"

Sin embargo, esto se tratará por separado del caso de la destrucción del Ejército del Norte hace diez años. Sería irrazonable rejuzgar un evento importante en los murim de hace una década, basándose únicamente en el testimonio de un solo Líder de la Sala. Sin embargo, prometemos volver a investigar a fondo con el tiempo.

"¡Hmph!"



La alegría en el rostro de Tang Gi-Mun se transformó rápidamente en decepción. Sin embargo, Jin Mu-Won y Ha Jin-Wol mostraron poca expresión.

Un ligero indicio de intriga apareció en el rostro de Gwan Dae-Seung.

Como era de esperar...

La comisura de su boca se levantó ligeramente.



Una hora después, Gwan Dae-Seung abandonó la mansión. Un carruaje común lo esperaba afuera. Al volante iba un cochero con una túnica de seda verde claro y un sombrero de bambú.

Al acercarse Gwan Dae-Seung, el cochero bajó apresuradamente de su asiento. «Has vuelto», dijo.

"Mmm."

¿Fue fructífero su viaje?

"Lo fue."

Gwan Dae-Seung miró la mansión del Clan Tang a sus espaldas. «Ahora los he visto con mis propios ojos».

"....."

"Pasaré por la villa un momento. Llama a Chuwol allí."

"Comprendo."

Un momento después, el carruaje que transportaba a Gwan Dae-Seung abandonó la mansión.

Gwan Dae-Seung se reclinó en su asiento y murmuró: «La Espada del Norte... es un tipo problemático».

